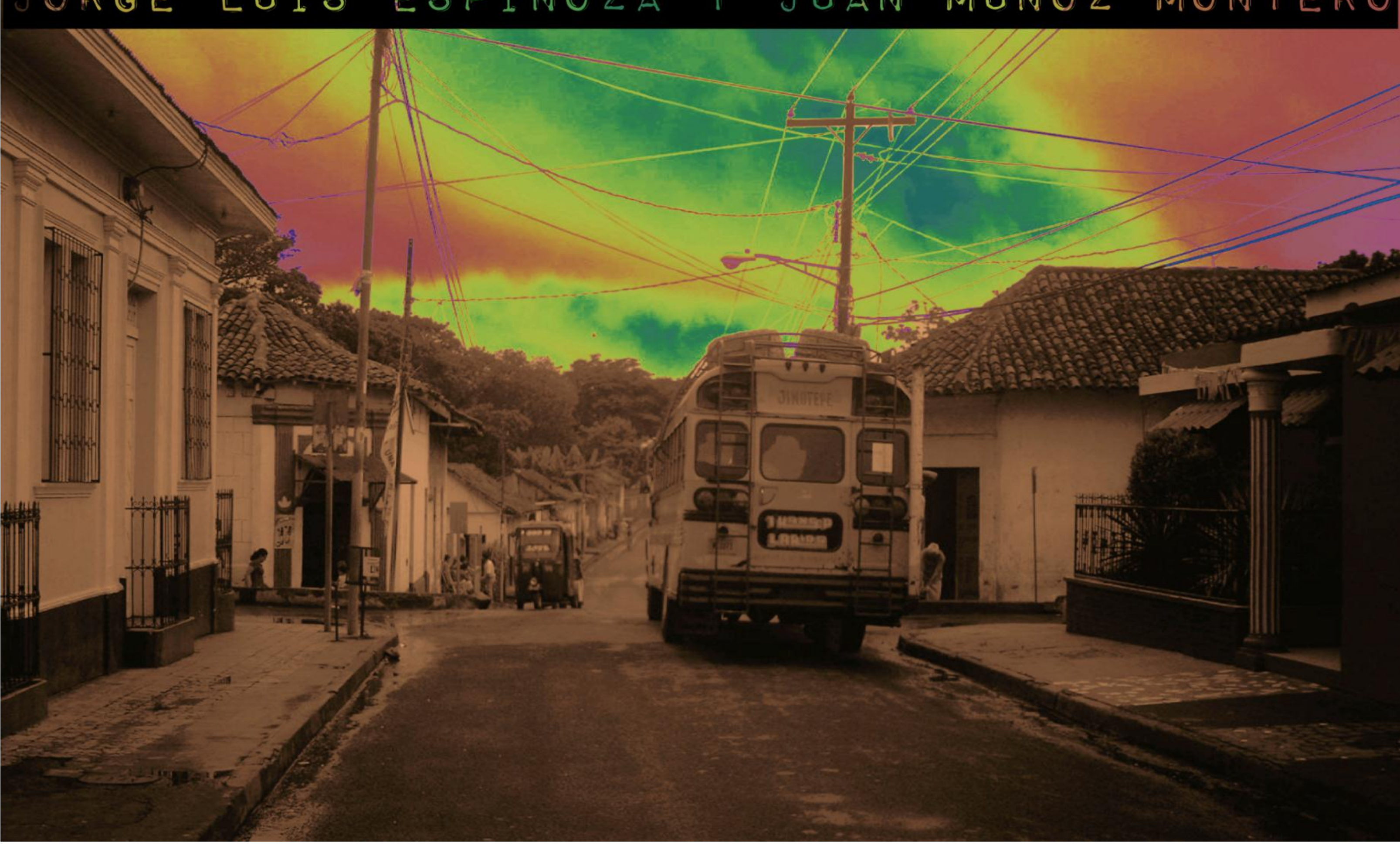

En el camino
JORGE LUIS ESPINOZA Y JUAN MUÑOZ MONTERO

En el camino...

Jorge Luis Espinoza y Juan Muñoz Montero

2015

ISBN:

Depósito legal

Portada, diseño y diagramación: Cintya Espinoza

En el camino…

Caen las gotas como palabras
cae la lluvia como poemas.

El libro de Jorge y Juan tiene toda la carga de la misericordia airada. Con nombres concretos de los lugares sangrantes y gritos de silencio esperando eco. Les doy las gracias porque saben gritar .Un entrañable abrazo para ti (Arnaldo Centeno), para ellos y todas las personas queridas. Y la paz del Evangelio.

Pedro Casaldáliga Plá

Un café negro y un capuchino sobre la mesa; unos cientos y leves granos de azúcar derramados por el tablero, formando dulces constelaciones cambiantes; gente entrando y saliendo de aquel helado oasis frente a los semáforos de la Siete Sur; las fotografías retocadas de los menús: pollo con queso, perrito, perrito doble, alitas de pollo… Una vitrina exponiendo algunos dulces y galletas; varias estanterías de contenidos diversos: patatas, maíz, más galletas, ron, revistas, golosinas... y tres frigoríficos expositores con cervezas, agua y refrescos. Una gasolinera como tantas otras alrededor del globo, como tantas otras de Managua. Allí me reunía con Jorge Espinoza Orozco, el poeta Orozco como le apodé, después de nuestras clases dominicales de inglés, bajo aquel tórrido sol que aplastaba el viento e incluso a veces a los viandantes. Salíamos de las clases a la hora del almuerzo, pero no almorzábamos porque solíamos ir con pocos pesos encima, aunque no perdonábamos el café, sí, el café siempre. Lo mejor de las clases era salir de ellas para entrar en aquella gasolinera y hablar, parlar, platicar… Nos agarrábamos a las sillas, conscientes de que fuera nos esperaba la rutina dominiaca, ese vals pesado que nadie quiere bailar; una ruta* atestada, sonando Arjona o Maná, quizá el legendario tema de Eagles o aquella canción "Have you ever seen the rain" a la que nunca atribuí autoría y ahora hago: Credence. Sólo cuando los vidrios opacos de aquel habitáculo revelaban que fuera huían los rayos de sol, entonces, empezábamos la cadencia en nuestra conversación, consejos, intercambio de conocimientos, ensoñaciones… para terminar con el inconfundible acorde final que hacían nuestras sillas al retirarse. Ahora tocaba pagar, y no tanto Jorge como yo, observaba la cara de los empleados, que nos miraban con cierto alivio, pues quizá pensaban que íbamos a quedarnos por los siglos de los siglos. Ah sí, claro. Se preguntarán qué divagábamos, fantaseábamos, articulábamos y otros ábamos posibles, pues bien, yo les pregunto a ustedes: ¿de qué podrían hablar dos aprendices de poetas?, porque no diré aspirantes…

Hablábamos de política y economía, de la situación nica, del continente americano (que no suramericano), de lo global, ya saben, crisis económica, orden mundial, PIB, ajuste estructural… También de lo local, no saben, de Iván, Los Ramírez, Jenny, Arnaldo, la fritanga El Darío*, la Toña*, la Antonia, los cortes de café, Bosawas*, Mocorón*, río San Juan… Disertábamos de literatura, Cervantes y el príncipe Darío, también Gioconda Belli, Machado, Lacayo, Sergio Ramírez, Dostoyevski, Hermann Hesse… Empezábamos poemas: "se me antojan tus ojos esta noche"…, declamábamos otros: "bocetos canelas" y proferíamos nuestros cuentos; inocuos aspirantes a intelectuales, sí, dije aspirantes porque nuestra oratoria escondía una dialéctica daliana, si es que existe esa forma de charla, para finalmente aterrizar en lo más incógnito de lo humano, lo relativo al sexo, al opuesto en nuestro caso, lo referente a esa búsqueda que no es búsqueda pero añora hallazgo, y si lo encuentra se pregunta por la certeza; y en eso estábamos muchas tardes, hablando de las musas que empuñaban nuestros bolígrafos, o lapiceros* en el caso de Jorge, derramando tinta inane, en ocasiones, en trozos de papel, usufructo en otras. Salíamos, agarrábamos "la ruta 14" ya anochecido, porque los atardeceres en Nicaragua son un orgasmos, rápidos e intensos, y ya aparecía como figuración secundaria estelar la Luna, derramada en brillo sobre los tejados de zinc, en el vergel managüense, las carreteras, caminos de tierra, sobre las fritangas ya asomando en las calles, inundando las selvas, y sobre las causas, las perdidas y las latientes. Si algo puede unir a dos poetas es la lucha, aunque sea en batallas distintas, porque la poesía está y estará al servicio de lo humano.

Juan Muñoz Montero.

Capítulo I

POEMA I

Si la esperanza te falla ánclate en tu voluntad

si el sol se esconde prende una fogata

aún hay mucho camino por delante…

y si tus sandalias se gastan por tanto andar,

ve descalza, el río puede estar a un paso.

Jorge Luis Espinoza.

Tembló la tierra, se encogieron los corazones

sólo unos segundos bastaron,

para derrumbar la palabra Dios

se dibujó un silencio en el compás de la vida

que tan sólo un parpadeo duró.

Y al abrir los ojos de nuevo

llantos, gritos, tanto dolor…

Pieles negras cubiertas del polvo blanco

polvo blanco cubierto de sangre roja

sangre roja escapando del miedo.

Miradas perdidas

mentes que no comprendían

brazos clamando al cielo

ayuda que no caía

Devolvamos lo que les robamos

encaucemos nuestros pasos

un camino se abrirá

de los escombros

a los abrazos.

A las víctimas de Haití.

Juan Muñoz Montero.

POEMA IV

La felicidad

no es un estado
si no camino,
nos la han vendido
en enlatado barato
y la prostituyen
a costa de nuestros sueños
y lo que amamos.
Vamos a dar sin ataduras
a perdonar aun con las heridas
amar sin precios.
Que el truco está
en dejar de etiquetar a tu hermano,
embarcarse en el velero de la conciencia
poner al sol aquellos miedos
que no nos dejan avanzar.
La felicidad no es un estado
si no camino,
toma mi mano
ponla en tu pecho,
cierra tus ojos
oye mis pasos
juntos crucemos este universo,
que el canto de los gallos
seduce a las estrellas
las nubes de estos cielos
se besan con los mares.
Que esta vida
es un libro lleno de nuestras novelas
y el final, ¿por qué debe haber final?...
Si cada sol
nos da una nueva mañana,

esta noche asienta mis ruidos.
Creo que la felicidad
no es un estado
sino camino
y es más tuyo
si es compartido.

Jorge Luis Espinoza.

Qué decir del hombre que no esté escrito en su historia,
en sus cansados rostros, en sus perdidas miradas.
Qué deciros desde mi opulenta situación de culo apoltronado
que no ve más allá de la densa niebla que le irrita los ojos.

Y me llega cabalgando en el viento el murmullo de la guerra,
pero no el olor a pólvora y carne quemada,
ni los llantos hacia dentro que quieren romper el alma.

Se para una mariposa en mi cuaderno,
dejando con sus tímidas patas breves huellas de polen,
que trajo de la flor que portaba una niña,
inocencia que yace bajo la huella de un hombre.

Un mundo de bocas calladas por el hambre, hombre,
y consumidos pechos de los que cuelgan niños cadáver,
huyendo van los desplazados entre machete, fusil y sangre.

Llora la Pachamama, y caen sus lágrimas en mis cristales,
cuando se pierda su manto verde se perderán los humedales,
el abrigo blanco de las montañas y hasta el canto de las aves.

Alargo mi mano, para tomar otra que se hunde,
en las frías aguas de una estrecha franja de mar.
Y palmo alambradas, infinitos muros para separar,
a hombres que lloran, como niños, en la oscuridad.

Juan Muñoz Montero.

Palestina

¿Cuándo murió nuestro Dios en Israel?,
Por qué sus dioses hoy devoran a nuestros niños,
sus pieles se perfuman con sangre de Gaza
y el trofeo de la cacería,
es altar que el imperio bendice.
Palestina nos duele tus llagas,
lloramos tus mártires.
Tus piedras luchan contra sus drones,
ellos olvidaron que somos humanos,
que el sol es de todos,
aunque el nuestro se tiña de ROJO VIVO.
"Bienaventurados los que procuren la paz,
pues ellos serán llamados hijos de DIOS"…
¿Cómo perdiste el camino Israel?

Jorge Luis Espinoza.

Una mirada

Si hay algo que no soporto
es la tristeza
en la mirada de un niño
porque hacen eco sus ojos
en mi conciencia
y se me clavan como escarpias
y aparecen en mis sueños
gritándome desde su fondo
silencio seco
y va creciendo una angustia
que me atrapa
que me condena
haciendo mella
en las paredes del alma
en lo más profundo de mi ser
de donde nacen las entrañas
de donde aún hay un niño
que en su voz lleva esperanza.

Juan Muñoz Montero.

Preguntas de un jueves

¿Qué luz nos librará de la noche?
¿Quién nos los devolverá?
¿Por qué sufrimos este tormento?
¿Cómo seguir sin olvidar?
¿Cuándo no brotarán más lágrimas?
¿Cuánto nos habrá de costar?
¿Dónde estará nuestro descanso?
Con su recuerdo, quizá.

¿Qué viento se llevó sus gritos?
¿Quién los mandó a torturar?
¿Por qué no me llevaron a mí?
¿Cómo el mundo lo dejó pasar?
¿Cuándo no despertaré sudando?
¿Cuánto engaño más?
¿Dónde estará su descanso?
En nuestro regazo, quizá.

Es jueves en Plaza de Mayo.

A las Madres de Mayo.

Juan Muñoz Montero.

Atrévete

Atrévete a cruzar tus murallas
atrévete a perdonar tus fallas
que el tiempo es sabio,
el camino es largo.
Que las olas nos tumben
pero el mar también nos abraza
que un instante de silencios
a veces es más diáfano
que mil palabras.
No culpes a tu pasado
que el presente es bálsamo de tu futuro.
ve en busca de tu horizonte
se la mejor versión de ti mismo
y desde ese momento
el mundo de los vivos ya no será igual.
vive todo lo que te rodea,
el ladrar de un perro,
la caricia del viento,
el beso de una madre,
la sonrisa de tu hermana,
el llanto de ver partir a tu padre.
Sé un Gandalf de sueños
amante de tu vida.
Ve, abre la puerta
que hoy empieza un lindo día.

Jorge Luis Espinoza.

La impunidad del lenguaje

Economistas, filólogos, periodistas, políticos, ideólogos…
Llevan años vistiendo el lenguaje con el manto de la impunidad.
Las palabras hacen eco en montañas sordas
pocos ven el entintado luto, con el que se recubren las letras, de éste enturbiado hablar.

A la muerte premeditada por inanición se le llama commodities,
aunque las millones de personas afectadas no lo sepan pronunciar.
Suicidios, alcoholismo, prostitución, drogadicción entonces hablamos de ajuste estructural
BM, FMI, OMC no son las siglas de dioses pero dictan tu caminar

No hablemos de bolsa de valores a la madre que cocina piedras
ante la mirada de sus hijos que esperan para cenar
creyendo que es su cena, el sueño les vino a acariciar.
Valores! ¿Cuánto vale el hambre?

Las divisas de África son SIDA,
desnutrición, corrupción, mutilación, violación,
guerras, niños soldado, destrucción…
Nada en Wall Streep, carece de valor.

Qué economista me contesta la siguiente cuestión?
Cuál es el índice bursátil de los desposeídos de la tierra,
si no lo es el IBEX 35, eurostoxx, dow Jones…?
La muerte, esa es la respuesta a ésta interrogación.

Coleccionistas de lo ajeno, se apropian de lo que no es de nadie
de lo que nunca tuvo ni debería tener dueño,
patentan la vida, los saberes y quizá algún día hasta los sueños.
Accionistas del horror, lobbies del Apocalipsis, el miedo su mejor invento.

Cortinas de eufemismos no nos dejan ver

más allá de ellas,
como la cascada esconde la gruta,
como el féretro guarda el muerto.

Juan Muñoz Montero.

Oda a una vieja enemiga

A vos forastera
que le robaste el Maíz a mi pueblo
y te vendes entre burbujas de Carbono.
Sí…, vos,
que tus labios rojos
mancharon nuestra cultura
y te mofas de dominarnos.
Hechicera helada
que te vendes con un gordo corintia
...Y nos fabricas un mundo de felicidad…,
hoy Chicomecoat
reclama su territorio,
nuestra herencia,
Tupac, Adiact y Xochilt
levantan tus manos oscuras
que aprietan nuestros cuellos
y matan a nuestros niños.
No tememos
más vale un poco de tiste
que un río de tu negro veneno,
hoy los flemáticos,
los de entonces,
los que no permitimos que callen
nuestras voces
sí, los que ayer dejamos de ser tus esclavos
y por nuestras venas abiertas
corre rebeldía y amor a nuestras raíces,
abrimos el camino que nos quisiste cerrar,
vamos de nuevo a la tierra de nuestro maíz.

Jorge Luis Espinoza.

Aminatu

Escucho el eco de tu mirada estrellándose contra los cristales
en el punto de mira de las cámaras ahora que te mata el hambre
y lloras en Hassanía bellas palabras que nadie sabe.

Con la arena del desierto incrustada en tu corazón
late más fuerte que nunca el viento en la Hamada
y se siente el peso de tu amor en las lonas de las jaimas.

Brotan flores en el Aaiún aunque tú no puedas estar para verlo
caen lágrimas frente a un muro de odio
su vapor se deshace en un soplo de tiempo.

Ahora que tu mente viaja en vuelo rasante
sobre las calles del mar (de casas) de Tindouf,
que casi se confunden con el desierto,
puedes escuchar el té estrellándose contra los vasos
como lo hace ahora la lluvia contra los vidrios del aeropuerto
perdiéndose tus ojos tras ellos, aunque tu imagen quede atrapada en su reflejo.

Las piedras del desierto lloran por ti
el Sahara entero camina a tu encuentro
caen las noches más frías que nunca
suena tu voz en el céfiro.

A Aminatu.

Juan Muñoz Montero.

No creo

No creo en esta navidad
que es un festín del comercio
una burla para mi pueblo,
no creo en tus regalos
manchados con sangre inocente
y envueltos en promesas paganas.
No creo en esta navidad
que nos robó al niño
y nos vende recetas perfectas
a base de dinero,
no creo en tus luces
que quieren apagar nuestras voces
y llenan de terror las calles de Palestina.
No creo en esta navidad
donde el amor hacia el hermano
cuenta muy poco
y un Galaxy puede ser la mejor salida
a tus problemas.
No creo en esta navidad,
pero si creo en vos,
en el abrazo que junta la vida,
en el amor que no necesita mercado,
creo en los sueños que se cuelan,
haciendo camino,
creo que lo pequeño e imperfecto
nos hace más humanos,
creo que vos y yo, podemos,
debemos cambiar este modelo
de navidad de consumo.
¡El niño está por llegar,
nos lo han robado,
más no saben que siempre nacerá,
ayer en Palacaguina hoy
en el Recreo!...

Jorge Luis Espinoza.

Aquellas notas de jazz
que iban brotando del transistor

parecían traducir mi corazón

tenue como la luz de la habitación

melancólico y hastío el mismo

agarraba los agudos

de aquella trompeta con sordina

que me apuñalaba el alma.

Perdía cuerpo el hielo

ganaba frío el ron

mi mano balanceando el vaso

presa del swing

inquieto el sillón

Fuera llovía

sobre azoteas

sobre los coches

en las aceras

sobre los charcos

en las parejas

sobre la noche caía

el gris y el negro

sobre los mares

sobre los barcos

en las selvas

sobre los ranchos

sobre tugurios

en las favelas

sobre los cantes

sobre los barrios

en las villa miseria

sobre asentamientos

sobre los ghettos

en los slum

sobre los arrabales

sobre los trench town

en las poblaciones callampas…

sobre los cuerpos

sobre los sueños

en las notas

sobre las almas.

Juan Muñoz Montero.

Arroz, café amargo y nada más…

es lo que sustenta al inocente Iván,
condenado a la miseria y nada más,
débil y frágil como un grano del sal,
pero digno y elocuente como el propio mar.

Sabe que hoy no hay nada que comer
que tal vez mañana habrá arroz, café amargo y nada más…
tan solo seis años y ya es un Caupolicán.

Por fin llegó el holocausto
el yugo ha cesado, la cruel injusticia termina,
en un pedazo de cartón se dibuja la figura de Iván
mas el gran Caupolicán se fue soñando con un pedazo de pan.

Jorge Luis Espinoza.

De la higuera

Mátenme y donde caiga mi cuerpo brotará una higuera.
Bajo su sombra se criarán niños comiendo de mis frutos.
Y mi sangre correrá por los surcos de la tierra regando las chacras
que alimentarán las bocas y corazones hambrientos de campesinos.

Mátenme pues poetas y trovadores harán bellos versos (canciones)
que enaltecerán los espíritus más ofuscados,
y mis palabras se harán eternas y mi rostro estatua en el tiempo.

Mátenme y mi recuerdo alimentará la adolescencia de jóvenes
que verán en mis pasos el camino hacia la victoria incansable,
y grabarán las palabras, que manaron de mi boca, en el pálpito de su pecho.

Yo vi lo que otros ya vieron, lo que otros ya soñaron y yo soñé de nuevo.
Una América unida como la soñó Bolivar; libre del yugo imperialista
como la quieren sus habitantes.
Una América que sepa leer y amar más allá de sus fronteras,
sintiendo como suyo los dolores del resto de la humanidad.

Se abrirán mis pasos por las selvas más tupidas guiados por el machete de Maceo,
dando la tierra a sus verdaderos dueños, "ésta América de color" que empieza a
escribir su historia

"con deseo de morir por los suyos y conquistar sus derechos".

(II)

Te mataron comandante, pero nos quedó tu recuerdo
dibujando quimeras con el humo de tu pipa,
que voló más allá de sierra maestra,
del silencio de la noche y perfumó el aire de la Habana.

Ahora comandante me pregunto:
quién llenará tu ausencia
ese vacío que hace eco en nuestros corazones,
en las ciudades, en las ganas de revolución,
en morir por causas perdidas, en el humo del habano,
en el son, en el tango, en el vuelo del cóndor,
en las botellas empezadas de ron cubano.

Se quedaron sin tu mirada vigía las selvas,
las pampas, sabanas y hasta los Andes temblaron,
cuando cayó tu cuerpo y con él, el horizonte.

Qué vergüenza Comandante, cuantos vimos tus pasos en el barro,
y junto a un sendero estrecho que se abre paso por las Américas,
pudimos ver tu fusil derribado, sin tener valor ni amor para empuñarlo.

Y cuando muera, suponiendo que existe el cielo,

y vea a Cristo a tu izquierda, dime Guevara: ¿cómo mirarte?

Si no fuimos capaces de seguir la estela,

que incluso después de muerto con tu dedo nos marcaste.

Juan Muñoz Montero.

Sencillas y bonitas

Fue así

sencillo y bonito

lleno de amor y amistad

dichoso y encantador.

no sé qué palabra más decir

ni la poesía podría expresar tanta vida.

sus corazones fornidos

una bondad incomparable,

bellas mujeres,

mamás, hermanas, tías, desconocidas

construyendo un mundo sencillo

un mundo humano.

Jorge Luis Espinoza.

14 km

Su corazón latía tan fuerte
que parecía estar en los oídos.

El cuerpo negro, tenso y en alerta
y de su pecho mamando un niño.

Sonidos de pies pisando agua
ríos de lágrimas en sus mejillas.

Saltó al cayuco mientras temblaba
se acorrucó junto a su hijo.

Rugió el motor de la barca
estalló en llanto aquel crío.

Levantó la mar como a una cáscara
un espejismo de navío (la embarcación llena de sueños.)
Se estrellaba Poseidón contra la proa
reía la luna con desafío.
Arrastró la mañana a varios cuerpos
escupieron las olas sueños muertos.

Juan Muñoz Montero.

Te has dejado ver

Te has dejado ver,
nos muestras tus entrañas,
renuncias a tu condición divina,
nos muestras las huellas de la vida,
estás sentado en una silla de ruedas
y tus ángeles te acompañan,
ochenta y tantos años en este mundo
con un ejército de chavalos*.
¿Cuántos te han descubierto?
No lo sé, de lo que estoy seguro
es que yo y mis amigos te vimos,
viniste a nuestro encuentro
como la caricia del viento,
partiendo el pan de la vida
te vimos otra vez crucificado.

Vengan y síganme, lo que aquellos ojos gritaban…,
lo que tus labios balbucean,
tus manos cortadas
por los años de la vida.
hoy el costado no está abierto,
mas las yagas de tus pies deslumbran

la jornada del tiempo que te tocó vivir.

hoy te entregas a nuestro brazo,

como en el último instante de la cruz,

cuando el mundo te abandonó,

el padre te tomó, y nosotros aquí

queriendo ser los brazos de aquel que amó primero.

Jorge Luis Espinoza.

Paseos

El último revolucionario lleva bastón
y casi noventa inviernos en el pelo.
Calza pasos pausados
porque ya tuvo prisa en su tiempo.

De niño escuchaba sus historias,
perdidas en algún lugar del tiempo,
y recuerdo cuando me contaba
lo del ruido de motores en el cielo,
corrían todos a esconderse,
sin ser aquello un juego,
caían bombas sobre hombres,
sobre mujeres, niños… pueblos.

Pesaba sobre ellos el hambre
y sobre la bandera pesaban sus muertos,
un extraño sabor llenaba los paisajes
de escombros y de silencio.
Tiempo en el que el gris se posaba sobre el negro
y el blanco no era sino amarillento.

Ateridas miradas poblaban aquella España,

ausentes de luz, llenas de sufrimiento,
tierras faltas de azadas
bosques llenos de silencio
que sueltan sus hojas cada otoño
donde está escrito ese miedo
y se siembra la hojarasca de pisadas
rompiendo las letras del recuerdo,
se quedan luchas y batallas perdidas
en historias de viejos.

Y tiene ese hombre el alma tranquila
pues hizo cuanto en sus manos estuvo,
procurando educación a sus hijos
reclamando al patrón lo que era suyo.

Sin miedo, paso a paso luchando,
construyendo futuro,
para un mundo más humano,
fiel a sus ideas,
correcto en sus actos.

Y eran esas historias de abuelo
cuando yo tendría nueve años,

en aquellos paseos por las afueras,
que en mi mente se fueron asentando
como las piedras en los meandros
como sus enseñanzas en mis actos.
Y así la historia
se quedó en historias
y el mundo siguió girando
en su frenesí, en su desasosiego.

Ya no hay puños en alto,
ni prisma tricolor,
ni realidad hecha mundo nuevo…
aunque todavía hay hombres
que caminan despacio.

A mi abuelo.

Juan Muñoz Montero.

No escondas tus lágrimas

Deja que llore a tu lado
date cuenta que los fracasos
nos hacen más humanos,
en tiempos de invierno
albura la primavera,
no escondas tus lágrimas
que nazcan en el alma
y borden tus Mejías*
que describa la escuela de la vida,
no te abrumes, hoy es tiempo de llorar
mañana la sonrisa vendrá.

Jorge Luis Espinoza.

Una luz de amor para los niños.

<<Una luz de amor para los niños>> leí en una pared,
no una pared cualquiera, sino una de las cuatro de una colegio,
no de un colegio cualquiera, sino del colegio cristiano “La Esperanza”,
escuelita levantada en Chureca, basurero de Managua.

Para los que no sepan de lo que hablo… imagínense la siguiente escena:
cuarenta y dos hectáreas de basura de hasta treinta metros,
fuegos entre la podredumbre, gases manando y una atmósfera irrespirable.
Recuerdo a cientos de personas cargando grandes sacos,
recuerdo un niño de no más de tres años,
sentadito en el mar de desperdicios y un buitre acercándose
todavía me sobrecojo al ver en la foto las paredes verdes de aquel cole,
con techo de Uralita, no vi escuela más linda que aquella.
Salían los escolares con globos de distintos colores y formas,
sonriendo nos saludaban o miraban asombrados u con rostro inmutable.

Más se encogió mi corazón, cuando algunos saltaron al carro,
casi desnudos y nos entregaron sus perros inflados,
hubiera querido devolverles la esperanza, pero solo les di aire.

Y qué hacer cuando te entregan lo que tienen, que es todo.
¿Cómo excusarme? ¿Cómo salvarme?

Aun así, la esperanza brota, como una semilla que se abre,

va creciendo hacia la luz, y cuando la encuentra invade,

de verde hasta las paredes de una escuela que entre basuras yace,

entreguen su luz a los niños, pinten de verde hasta el aire.

Juan Muñoz Montero.

Voces

Cuando juntemos voces,
voces del campo y la ciudad,
abriremos el corazón,
donde todos damos lo que somos,
y la música llega con cantos de amor,
cuando el crucificado no se queda en la cruz,
resucita en la mirada de nuestros niños,
en el palmear de Milagros,
en el guitarrón de Emiliano.
Hemos juntado lo que somos
ofreciendo en la patena de la vida
nuestras alegrías y penas,
queriendo ser común-unidad,
común, siendo hijos e hijas
del DIOS de la vida,
en unidad con los demás,
caminar, naturaleza,
montaña y mar.

Cuando juntamos voces,
voces del campo y la ciudad,
sentimos que vamos más ligeros,

sólo un grupo de mujeres, hombres,

niños y niñas,

una mezcla rara

que se llama comunidad.

Jorge Luis Espinoza

(Comunidad el Mamonal)

Entre sábanas te amo

Cae la noche y en la ciudad,

noctámbulos, sin hogar,

buscan rincones donde cobijarse,

dos cartones, una vieja manta, echan un trago.

Y yo entre sábanas te amo.

Estudiantes dormidos sobre los libros,

un par de versos en un folio escritos,

una taza de café que las horas han helado.

Y yo entre sábanas te amo.

Parejas que se dan la espalda,

con los ojos entreabiertos,

de fondo la radio.

Y yo entre sábanas te amo.

Gritos de Kalashnikov en las calles,

estruendo de voces suplicando,

cae la noche en otras noches.

Y yo entre sábanas te amo.

Juan Muñoz Montero.

Nació la idea, de juntar algunos de los poemas de nuestra juventud, de aquellas pláticas intensas, y algunos silencios a veces también intensos, pero no molestos, porque nuestra naturaleza es silenciosa, pues silenciosos son los poetas, silencio necesario para escuchar la poesía caer, desde la lluvia, y golpear, las ventanas, y el viento que también habla y el agua que canta; recolectores de poesía, pues la poesía está ahí y sólo hay que saber escucharla, recogerla como los frutos maduros cayendo del árbol; las ciudades y paisajes derraman poesía, y si callas, entre silencio o ruido, puedes escuchar su ritmo, su timbre, su halo; intrínsecas melodías de revuelo de hojas, de claxon sonando, de gemidos, de niños jugando.

Juan Muñoz Montero.

Capítulo II

Son esos versos que están en el viento y llegan con aromas de lluvia
cayendo en las noches más frías, de invierno,
cuando las gotas llaman a los cristales y los poemas parecen golpear los libros
cobrando vida, soltándose de toda índole y rimas
ni acentuaciones, cavalgando salvajes casi desde el sentimiento
ofuscados entre neuronas que buscan "las palabras"... perfectas
aunque quizá ni existan
son esos versos, escondite de secretos
apuñalando certeros
removiendo los adentros
y quieren gritar y partir el aire
y quieren llegar sin saber si alguien
los espera
y arden, y mojan, y secan, e hielan...

Juan Muñoz Montero.

Bardo

Me he perdido entre las páginas de Bécquer,

he encontrado tanto amor, tanto dolor

y aún sigue viva la misma pregunta,

¿Por qué a nosotros?

No importa si es el final del siglo diecinueve

o la aurora del nuevo milenio.

Escribimos los versos que salen del corazón,

no es que los demás no lo sientan,

mas al bardo le ha tocado plasmarlo,

doble amalgama,

el vivirlo y escribirlos.

Y al final de estos versos

sigue viva la misma pregunta

¿Por qué a nosotros?

El murmuro del viento

se mezcla con el llanto de la brisa

y una tenue voz se dirige hacia mí

ustedes son los emisarios de lo puro

Que es el amor.

Jorge Luis Espinoza.

Así se ve y así se siente

Con sus casitas bajas
de piso de tierra
con sus fritangas
llenas de enchiladas, tacos y tajadas con queso
con sus vulcanizadoras*
y ese olor que brota a saber de donde
de la quema de cualquier despojo
con la suburbana como hervidero
de carros destartalados y otros no tanto
se viste Managua con bolsas de plástico.

No se ven estrellas esta noche
arden los bares del malecón
y se lamenta el Xolotlán.

Se baila reguetón
y corre la Flor de Caña
llega un lejano llanto de caribe
esperan las putas y transexuales
a que la luna les cobije.

Ebrios y moribundos en sus calles
la vegetación que casi todo lo invade
un semáforo en rojo y niño haciendo malabares.

Se van quemando las instantáneas de Managua
Mientras amanece en esta ciudad que no descansa
ya sale el sol y los perros lucen sus costillas
huele a arroz con frijoles
y el Oriental despierta con su griterío
sus calles sucias y sus aullidos al chele*.

Salen las rutas casi por obra divina
buses decorados con mal gusto y gracia
y una silueta que rompe el aliento.

Allí la vi, cerca del Sombrero Sandino
con sus labios carnosos
y una sonrisa de media luna.

Ten cuidado que el sol quema pronto
esquiva los coches
protégete de los zancudos
al despuntar el sol y al caer la tarde

y si te sorprende la lluvia
deja que te moje
deja que te empape
y disfruta el momento
ríete de ti mismo
y de todos y todo
porque así es Managua.

Los campos de maíz
se hacen sordos golpes
sobre tableros de madera
de mujeres que hacen las tortillas
de niños que salen antes que el sol
a moler el grano
mientras sueñan
con fútbol o béisbol
aunque su estómago sólo lleve un poco de café (instantáneo).

Y son los cafetales
cortados a golpe de machete
vestidos de colores: verde, rojo y amarillo
para después dar un cuerpo blanco

más tarde tostado
y que me recuerde tu piel.

Allí la vi cerca de Cristo Rey
sabe a café recién hecho
y sus ojos son estrellas en la noche.

Hora de salida de las zonas francas
marea de mujeres y hombres
que regresan a sus hogares
como vuelven las tortugas las playas de San Juan del Sur
como vuelve tu recuerdo.

Allí la vi de nuevo
a orillas del pacífico
y mis ojos perdidos en sus océanos.

No hubo fin del mundo
iniciando una nueva era
manaba humo San Cristóbal
y los zopilotes escrutaban el cielo.

Allí la vi

Era noche

Era lluvia

Era viento

Era silencio

Juan Muñoz Montero.

Otoño y Primavera

Otoño y primavera
dos caminos diferentes, unidos por el tiempo
ese ha sido nuestro encuentro,
tú de México, yo de Nicaragua.

Caminado juntos por las calles de Villa Austria,
Ciudad Sandino, Hilario Sánchez, Granada,
tú guiando mis pasos, yo cuidando los tuyos
hemos juntado mi juventud, tú la experiencia vivida.

Compañera de mis dudas y tormentos,
auxilio de mis dolores,
amor que brota en otoño,
mocedad que aprende de tus años.
unidos por la mano de DIOS
tejidos a tierra
para ser vos de los sin voces
y encontrar en nuestros niños el compromiso por el reino.
otoño y primavera, dos generaciones que se unen
bajo la misma estela.

Jorge Luis Espinoza

Atardecer en Larache

Allí sentado en el rompeolas, finales de octubre,
viendo como el sol se hunde en el Atlántico,
y con él se extingue su intensa luz, su fuego,
como si se apagara en las calmadas aguas.

Ha ido dejando su llama un suave rojo, más anaranjado,
se van apagando las ascuas en la delgada líneas del horizonte,
mientras vuelve un barco de faenar, cae el oscuro manto.

Se encendió el faro, antorcha en la mar,
como también lo hacen las luces de los edificios
que se extienden a lo largo de todo el malecón,
y van brotando, como ahora lo hacen las estrellas.

Ya casi no puedo ver el minarete
que se alza sobre el acantilado,
como un dedo parece apuntar al cielo,
manando de él las llamadas a los rezos,
extendiéndose la voz del muecín
por encima de las terrazas y tejados,
como vuelo de palomas,
de casi imperceptibles intervalos,

cayendo como lluvia monótona sobre la medina,
pasea por sus estrechas calles,
entre sus tantos puestos, acariciando el olor de las especias,
inundando las peluquerías, rozando los pasteles,
esquivando las gentes, las gallinas que no intuyen su suerte,
chocando contra las alfombras, hierba buena y mil enseres,
subiendo otra vez como el vapor del té,
llega hasta mis oídos,
los cuales están entretenidos escuchando las olas quejarse
allí debajo de mis pies, finales de octubre en Larache.

Juan Muñoz Montero.

Se escurren los paisajes

en sus sombras nocturnas,

los retiene un instante mi retina,

bajo un halo de delirio,

en un soplo de aventura,

como traen los aires de otoño

cada octubre a mi locura,

las alas de un vuelo sin billete,

sin cordura.

Me escapo a cualquier parte,

sólo yo y a mi espalda,

llena de prescindibles, una mochila.

Sólo yo, ante todo,

sólo yo y la aventura.

Una estación, un aeropuerto,

un tren, un avión, un autobús…

Una luz de media luna.

Voy buscando algo

que no veo, que no entiendo…

Y sin más me encuentro

a mi mismo en una esquina,

a media lumbre de una farola

o bajo luz de media luna.

Juan Muñoz Montero.

Y cómo no, esa búsqueda de la que hablaba, ese batir de alas que se aleja y queremos alcanzar, con sus tremendas confusiones, con su incansable deambular, como el bajo de un tema de jazz, pongamos I´ve got a feeling I´m falling de Fats Waller e interpretada por Louis Amstrong, apareciendo tras la trompeta, la batería, el piano, mezclándose con el clarinete… siempre presente sosteniéndolo todo, aunque esté ausente, o eso creamos, y brota de pronto y se escucha y siente claro y todo lo demás es una ornamentación de esas notas graves y rotundas; pero bueno es sólo jazz, o no, es algo más, quién sabe si sólo química, quizá… otro quizá. Me gusta incluir los "quizá" en mi escritura, supongo porque todo es un quizá, usarlos como un leitmotiv minimalista, a lo Satie, como a veces nuestra vida se va uniendo por versos, aunque no seamos siquiera conscientes, de que somos poesía y vamos dejando besos.

Juan Muñoz Montero.

Capítulo III

POEMA II

Se me antojan tus ojos esta noche

de lunas de abril

cálidos como el Sahara

abrasadores entre líneas.

Se me antojan tus manos

talladas en acacias

pedacitos de armonías

que harán mis vientos.

Se me antojan tus senos pequeños

fieles a este cielo,

como un madero

perfumados entre olivos.

Se me antojan tus besos esta noche

que tocan el alma,

alameda de este camino

en ellos se pierde el tiempo

me siento más vivo.

Jorge Luis Espinoza.

Me da miedo serle imprescindible a alguien
mirar con lágrimas al marcharme
o temer amarrar el destino de un soplo de aire.

Me da miedo abrir la puerta y encontrar
a alguien más que a nadie,
convertirme en yugo, carga, ancla o lastre.

Me da miedo ser inercia, pulso constante,
desidia de noche cansada o tic tac penetrante.
Ser sombra, silencio, iracundo gemido de muerto.

Me da miedo sentir miedo
y que con miedo el miedo me encuentre
con la mirada perdida, absuelto, expectante.

II (a modo de CODA)

Me da miedo tenerte,
tú eres soplo, eres aire,
pero más aún perderte,
como a un soplo, de aire
¿y cómo no amarte?

Tú eres soplo, eres alguien.

Juan Muñoz Montero.

La noche que deje de soñarte

fue una de esas largas del mes de Mayo,

saber que lo he dado todo

moja un poco las dunas de mi castillo,

mas el ser consiente de nada cuenta

cuando se baila con el silencio

del amor herido.

Te quise, ahora te dejo,

seguro un día de estos

leas mis versos.

Jorge Luis Espinoza.

Tus ojos se me antojan esta noche

de fina lluvia y luna ausente

y busco el en nácar de estrellas soñolientas

rémoras del brillo que prenden.

Arden las sábanas de EOS

en espuma de cerveza caliente

y piso charcos que lloran

bajo farolas de luz tenue.

Ópalos de gata mestiza

mirando la mar perenne

se me antojan esta noche dos luceros

Y tu sexo y tus besos y tu vientre.

Juan Muñoz Montero.

Bocetos Canelas

ojos café

labios pardos

su sonrisa te lleva al cielo,

el Nilo brota en sus cabellos,

su aroma es una ambrosía

que nace en la tierra

y se cuela en el alma.

No lo sabe, pero su presencia

es una pequeña fuga del universo

polvo de estrellas hecha vida,

magia milenaria que toca los huesos.

Su piel, arena sabia

pintada en bocetos canelas,

en su perfil

dos siluetas pequeñas

que apaciguan los mares.

Quisiera contarles lo que encontré en su alma,

pero hay que vivir más de cien años

para iniciar esas líneas,

solo basta decir

que si pasa a tu lado

y cruza su mirada

encontrarás lo infinito

y una sonrisa clara.

Jorge Luis Espinoza.

El breve espacio de tus ojos

(Parece atraparme, parece llamarme.)

No fui cuerdo cuando mi mirada
que iba capturando en la retina
tantas formas, tantos colores,
se aproximó a tu pelo,
y lo pasó
encontrándose con tu cuello,
y tu barbilla, y tus labios,
en un brindis de luz tenue.

Mi visión quedó atrapada,
en el campo gravitatorio
de tus pupilas, que
como dos agujeros negros
de inconcebible fuerza,
a la que no escapa ninguna materia
ni la luz, siquiera la mirada,
me atraían.
Fue en vano resistir
aquel canto de sirenas
sin ir atado al mástil como Ulises,

con Orfeo dormido en la bodega.

Me arrastraste
a la profundidad de tus pupilas
sin aire por unos segundos
mi corazón con miedo a latir
el tiempo parado.
Rodeado de oscuridad
suspendido entre tinieblas.
Resurgí de ese mar que me ahogaba
con un suspiro de vida
el corazón acelerado
la mirada fija.

Te encontré mirándome
con los ojos bien abiertos
traspasando mis pupilas.
creciendo lentamente de tu boca
una luna en cuarto creciente.
El breve espacio de tus ojos
donde se concentra el firmamento
me atrapa, me llama.

Juan Muñoz Montero.

Quiero escribirte dos versos

quiere sentir que eres mi tiempo

como brisa suave

como mar en calma.

quiero compartirte mi vida

quiero ir de tu mano en este camino

como hojas del mismo tallo

como estrellas del mismo cielo.

Quiero borrar tus heridas

quiero que laves las mías

como agua de montaña

como sal que sana.

¿Y Tú, quieres?....

Jorge Luis Espinoza.

Baño de Luna

Se refleja la Luna sacrosanta en un remanso del río,
tú caminas lentamente, sin vacilar, te adentras en sus aguas,
moviendo los brazos suavemente, dibujando semicírculos,
pequeñas hondas avanzan por el espejo cristalino,
y al llegar tu figura a la altura del inmutable astro,
tu piel morena parece gota de chocolate que cae
dentro de un vaso de leche olvidado.
Y tus cabellos se quedan flotando, casi inmóviles,
como la hoja del fresno que te toca el tobillo,
ahora, cada vez que miro la Luna,
nadas en su luz, desnuda.

Juan Muñoz Montero.

Diana

Me sorprendiste con tu llegada

como esos rayos de sol

que tocan mi sueño en madrugada,

entre tus cartas encontré lo que no buscaba.

Aquí estoy Diana,

tomando nuevos aires,

creyendo en lo que ya había olvidado,

volviendo a ser el poeta de otros años.

Espero que mis palabras no te asusten,

a veces entre líneas mi alma grita…

Este joven corazón

tiene lecciones pendientes del amor.

te confieso que el sutil tono de tus voz

calma mis tempestades

y cada átomo de mi cuerpo anhela tus abrazos,

espero con ansia mis ojos crucen tus pupilas,

tus labios besen mi frente cansada.

Diana la chica de rizos mosaicos

que hace que estos versos

tengan vida.

Jorge Luis Espinoza.

Se quedó en tus pestañas

la noche del desierto

y las dunas te buscaban

entregándose al viento.

Del legado andalusí

lo más bello bajo tus cejas

alejándose siglos atrás

para acabar en playas desiertas.

Finas hebras de coral negro

rodeando dos lunas infinitas

maceradas en destellos de plata argento

guardando dos trozos de firmamento.

Y ahora

los siglos

en un sinfín de vaivenes

de sudor, cuerpos, destinos, caprichos

emergieron concentrando

los aljibes, acequias y minaretes

caballos de sangre, alfanjes y turbantes

el álgebra, aritmética y la música de Ziryab

en retamas azabaches

que cortan al mirarte.

Te atrapan

te hielan

se anhelan.

Princesa mora desterrada

de piel blanca y tersa

como nieve del alcazaba

de aroma fresco derramado

como la Alhambra de azahar inundada.

Tus pechos

cumbres nácar de Sierra Nevada

tu cintura

por el Genil dibujada

tu vientre

fértil como el valle de la Córdoba Sultana.

Te tuve

y me atrapaste

mil y una noches

para olvidarte.

Juan Muñoz Montero.

Te compré una flor

con alma escondida,

sencilla, sincera, algo primitiva

en ella un pedazo de mi vida,

viste de ternura

entre amarillo y turquesa,

es caprichosa con genes de antaño

un milagro de la vida.

Te compré una flor

mi pequeña,

en ella quiero compartirte mi vida.

Jorge Luis Espinoza.

Carta

En esta carta

no va mi amor,

solo algunas palabras

trozos de lo vivido.

De lo visible la tinta

de lo invisible células muertas

que cayeron mientras escribía

y rozaba mi mano

en su vaivén

un folio blanco tangible.

Te escribo desde el anhelo

te anhelo en lo que escribo

y llegarán a ti

trazos, meras marcas

de lo que siento

cuando lo escribo.

Sólo significantes

de significado volátil

cuando intento reflejar

lo que no es plausible

y va más allá del pensamiento

adentrándose en lo eterno.

Va quedando la tinta en la hoja

como paso en el camino

queda sólo huella tosca

no va el amor en lo escrito.

Juan Muñoz Montero.

Poema para una flor

Naciste trece años antes que yo,
yo trece años, después de ti,
pero aun así, te convertiste
en flor de mi primavera.

Estuviste antes que yo aquí
y cuando llegue a tu vida,
mejor dicho cuando tu llegaste a mí,
no te reconocía,
mis ojos no veían el color escarlata de tu piel,
sabía de tu belleza, pero la ignoraba.

Fue el pasar de las golondrinas
que me dio tan bello regalo,
pude apreciar lo escondido,
lo que está dentro de tu alma,
lo que es solo tuyo y de DIOS.

Me hechizaste con tus pétalos
como el cantar de un jilguero
me sedujiste sin darte cuenta,
te convertiste en flor de mi primavera.

Pido al cielo que me aleje de ti

que DIOS me quite este encanto,

ya que lo que siento es un suicidio,

mi amor hacia ti está prohibido,

porque aun que tú eres la flor

ya es otra primavera.

Jorge Luis Espinoza.

La magia de la química

Dicen que el amor es química
sólo unas moléculas que se activan
transformando nuestra forma de percibir el mundo
nuestros actos e incluso nuestra fisiología.

Hipotecamos nuestra vida
por sólo esa sensación, ese pellizco de sustancia
para la gran masa desconocida
por esos microgramos que pensamos son etéreos
y de procedencia casi divina.

Pero no lejos de la verdad
simple química
sólo unas moléculas que se activan
cambiando el rumbo de nuestras vidas.

Quién sabe dónde irá a parar mi nave
si a merced del viento la dejase
y luchara contra esa tempestad
de tan solo unas moléculas que se activan

Allá en mi cerebro

sabiendo que es sólo química
que como se va viene
y como viene se va
como los trenes
como los otoños
como los atardeceres

Y no será en esas moléculas
con su proporción tan ínfima
donde se dibujen mi rumbo y horizonte
donde anclar la nave de mi vida

Pero… ¡si es tan solo química!
y acaso, ¿ no soy yo química?,
simple conjunción de moléculas
como el cielo, como la tierra que pisas
asociadas en estructuras infinitas
y no es el universo acaso
tan solo química

y no es la magia
tan solo química

y que es el amor

sino la magia

de la química

Juan Muñoz Montero.

Cuando ella está aquí

el mundo toma mejor color,

no es que sin su presencia

el mundo se oscurezca.

Porque la creación es bella por sí sola

ha nacido del amor

de la fuente inagotable que es DIOS,

más cuando la veo,

dibujo la realeza del sol,

es la última pincelada de un cuadro de amor.

Cuando ella está aquí

las flores se visten de gala,

la naturaleza se contempla entre ella,

su escultura se cubre de cendal

como el Amazonas de amaneceres,

ninfa o najada, no sé,

simplemente una oda perfecta,

colibrí que me seduce entre sus alas

y me envuelve entre su miel.

Jorge Luis Espinoza.

Antes del beso, un instante.

Dos miradas mantenidas en un pellizco de tiempo.
Una imperceptible inclinación de la cabeza,
que da luz verde al abrazo de las lenguas.

Un silencio mantenido a espera de la cadencia,
que desatan con furia los labios que se encuentran.

Que importante es antes que el beso, ese instante.

Juan Muñoz Montero.

Perfil

Quiero describirla y tal vez
estas palabras se acerquen a lo que es ella,
la empresa en la que me encuentro es delicada,
trataré de acercarme a su esencia:
tiene piel de violeta,
ojos almendra,
color canela,
mirada de colibrí.

Concepción y Maderas se juntan al verla,
en sus cabellos ondulan hilos de seda,
sus caderas revelan una amalgama de los Maribios y los Andes.
En sus labios está la piel de un girasol.
Cuando calla, el silencio absorbe su cuerpo
Rembrandt aparece, no es el Prodigo, es ella
su alma alumbra lo que toca,
ni Elena de Esparta anidara tanta belleza.

Jorge Luis Espinoza.

Los viajes que nos entregaron

otros ojos, otros oídos, otro gusto, otro tacto,
con los que mirar tras el cristal,
escuchar para no oír,
degustar, no sólo con las papilas,
sino con todos los poros de la piel,
y acariciar, todo, con las manos desnudas,
como se quedan los ríos, las hojas, las montañas…

Esos viajes que nos obsequiaron
con otras personas y su forma de ver,
escuchar, palpar, saborear, sentir…
y se quedaron en nuestra retina,
y quizá, de algunas, sus palabras, o su silencio.
Y quizá de algunas su tacto, su sabor,
su presente recuerdo.

Llegaron y llegarán, como en todo viaje, las despedidas,
más largas, más cortas, más cálidas, más frías,
deseada, quizá esquiva…
Y maldecirás sólo aquellas,
en las que te lleves una mirada,
resonando entre los abismos de su eco,

haciendo banales esfuerzos por eternizar

dos cuerpos que se unen,

dos bocas que se abrazan,

dos vidas tan distintas agarrándose

a la cadencia de los segundos,

sabiendo que el viaje sigue

y los caminos se separan.

Juan Muñoz Montero.

Es preciso hablar y no callar me dije:
como todo lo que me rodea se vuelve gris
sin tu presencia
sabe a nada, osco los colores de la oficina,
sentimiento ocre,
y el silencio entre los presentes es un puñal
que se clave en mi piel, a escondida sólo
yo sufro esta pena.
No estás aquí y simplemente no hay vida
tu escritorio vacío, todo esto
se convierte en una soledad perpetua.
Pasan las horas y no aparece
a este funesto momento se me une
el holocausto, cinco y diez es
tiempo de partir.
Mañana será miércoles tal vez la
tal vez, la pueda ver.

Jorge Luis Espinoza.

Forget my nots,

me dejó escrito

en una hoja de papel

y el contorno de su mano

casi tocándome.

Se fue y no supo,

que le escribí,

en un vuelo de American Airlains

se fue y no vino (como el amor que se fue por el aire)

llevándose sus rizos de oro

en el charco navegó el olvido.

Juan Muñoz Montero.

Ojos negros

Te miro, me pierdo en tus ojos de oscuridad eterna como la noche,
mar de fundido coral negro bajo una luna menguante,
y vago como un alma ebria por los callejones de tus pupilas azabaches.

Me envuelves en tu manto de oceánicas profundidades,
de espesa selva noctámbula, regada por miles de luciérnagas radiantes
cuando miras las estrellas, de tus dos soles basalto, expectantes.

Te palpo como la gota de rocío que resbala por un pétalo,
arrastrando el perfume que embelesa en el instante,
y cae por el tallo, hasta la tierra que se abre.

Me adentro en tus noches más febriles,
en tus deseos más ocultos, en las raíces de tu vientre,
y dejo en ti la semilla de la vida, que con amor florece.

Te saboreo, y vuelvo a saborearte, como el mar en su vaivén,
a las rocas besa, robándole sus sales,
y caigo por tu boca, hasta tu pecho insalvable.

Me envenenas con el goce de tu cuerpo insaciable,
se hace escarcha mi aliento, en tus oídos, al tocarte,

y muero en tu regazo, como flor que abre.

Juan Muñoz Montero.

No necesitas oro

ni buscar una perla

en la infinidad del mar,

tan solo con unos versos

puedes conquistar

a la muchacha que tanto deseas amar.

No es preciso bajar una estrella del cielo

ni conquistar el Himalaya

es menester mirarla a los ojos

y en ellos entregarle la vida,

te aseguro que esos luceros

descubrirán cuánto la deseas amar.

Jorge Luis Espinoza.

Parece que tu cabeza

hubiera sido diseñada

para reposar en mi pecho,

y mi corazón

para hablarle a tu oído,

y éste, para escucharlo,

cada partícula de mi aliento

destinada a estrellarse

en tu pelo

y mis dedos

enredados en él.

Mientras baña la luna

las ciudades y selvas,

y todo fluye,

aviones que despegan

viéndose la urbe

como un mar de luciérnagas,

y desde aquí abajo

un símil de estrella volando,

y entre tanto

nuestros pies acariciándose,

y tú, pensativa miras las sombras,

luchando contra el sueño,

y yo preguntándome

que pasará por tu mente.

Juan Muñoz Montero.

No viniste,

me quedé esperando aquí,

sentado en mi escritorio

tejiendo sueños,

rompiéndome el corazón.

No viniste,

mi corazón se arruga

como un papel

que dolor tan profundo

el no tenerte a mi lado.

Donde estás…

Qué ha pasado…

Me ahogo entre dudas y brumas,

el silencio calcina mis huesos,

el fondo de una canción corta el aire que respiro.

Doce y veintiuno, la esperanza partió

la cruel realidad

se desnuda ante mí, me ve

simplemente me sonríe,

Un susurro me dice al oído:

Que cruel es el amor.

Y yo aquí, pensando en ti.

Jorge Luis Espinoza.

Vuelvo de comprar un libro

suena extraño en estos tiempos
el cielo es de un azul casi negro
y el viento trae aliento de lluvia, es fresco.

Paso de camino aunque un poco desviado
por tu portal y miro a tu ventana
que está abierta con la luz apagada.

Pienso en trepar por las rejas
pero mi cordura me ata por las piernas
te imagino quizá dormida
con tu diario reposando en el pecho.

Y que bonito sería
despertarte con un soplo en la oreja
(Te pido perdón Neruda por robarte esta construcción)
y me sacaras las espinas de la mano
de la rosa que te entrego.

Pero camino, y no trepo
se pierden mis pasos en la distancia de su eco
¡Ay dios mío! Quién no fuera cuerdo

para trepar por tu ventana

y jurarte amor eterno

Juan Muñoz Montero.

Una Pregunta

Quisiera hacerte una pregunta,

Bueno, más que una pregunta es una angustia.

Tú me enseñaste amar a los demás,

ser hombre que se entrega sin medida,

me instruiste en el amor puro,

y con mucho afán he querido seguir tus pasos

ser como tú has sido es mi ideal,

y que otras sean como tú mi tarea mayor.

Pero hoy me acosa la duda,

¡sabes!, no es tan complicado, bueno creo que sí lo es.

Es sobre el mismo amor,

me he dado cuenta que la amo,

sí, pero este amor es diferente, agnóstico, aun secreto,

hasta anacrónico, he aquí mi pregunta

el mundo me prohíbe amarla,

porque es mayor que yo, está casada y tienes hijos.

Y a mí qué, ha sido mi respuesta,

pero acaso me está prohibido soñarla.

¿Es pecado sentir todo esto?
ver sus ojos y perderme en la felicidad,
sentir que he nacido para amarla,
es pecado querer darle mi vida,
dime que ha pasado, si tú me enseñaste a amar,
entonces por qué se me ha negado amarla.

No calles, que tu silencio me agobia…,
crees que es un juego de niño, solo afán.
Siento que no es pecado amarla,
simplemente porque es sincero,
brota del corazón, como los manantiales de la tierra,
sabe a amor, amor que duele porque es puro,
que alimenta y enflaquece e hipnotiza con su fragancia,
se va tejiendo como las flores en la primavera.
Podrá el mundo decirme que no,
pero tú sabes que es real, que nace de ti y pertenece a ella.

Jorge Luis Espinoza.

Nos conocimos en un lugar cualquiera,
qué importa el sitio exacto.
Y después de otras causas, de tantos azares,
nos vimos en un aeropuerto
de cuyo nombre no quiero acordarme.
Esperaba entre despedidas, parejas abrazándose,
maletas que no llegan, familias encontrándose…
Te vi entre la multitud y al poco tú me encontraste.
Nos quedamos petrificados,
acercándonos en cada paso.
ralentizándolos conforme avanzábamos.

Diez, nueve, ocho…metros.
Mi corazón latiendo tan fuerte que iba a traspasarme,
y cuando estuviste más cerca
tus ojos crecieron como estrellas
invadiendo mi corpóreo espacio
o así lo sentí yo en aquel instante.
Y sin decir tan siquiera un amago de palabra
fueron nuestras bocas a encontrarse.
No sé qué será de nosotros
de nuestro amor en su bagaje,
en aquel momento eterno

mientras duraba nuestro baile.

Juan Muñoz Montero.

El último poema

Me pediste que ya no te escribiera
y con eso clavaste un puñal al corazón
mas hoy te escribo los últimos versos
saben a dolor y a sangre
que yo escribí para ti.

Cada línea que hoy se escribe
es un maldito quebranto que se añade a mis huesos
y mis horas saben a amargura
porque sé que al terminar este escrito
tendré que alejarme de tu vida.

Me pediste que ya no te escribiera
y estas son las últimas líneas,
quise no escribirlas, pero era querer
parar una súper nova,
porque salen como el sol cada mañana.

Este poema será el último,
Tal vez el que más odie,
No porque te lo escribo con dolor,
mas sé que no podré olvidarte

será el tiempo que nos dará la última palabra.

Me pediste que ya no te escribiera
y las lágrimas de mi alma te dicen adiós,
espero que cuando las leas
descubras que hubo un loco que te amó tanto
y con el pasar de los años estos versos
se pierdan como una flor marchita.

Jorge Luis Espinoza.

Te sueño con los pies descalzos sobre playas infinitas,
con la mirada serena, en calma, hacia el sur que tanto nos llama.
Dejando huellas fugaces a la caricia del mar,
afanado el mismo por borrar esos leves pasos.
Para que no te siga, para que no te encuentre.

Ahora callo, escucho…
Oigo las ínfimas porciones de arena que trae el viento,
y como suenan éstas al rozar tus pestañas,
me dirijo hacia ti, con paso firme, sosegado…
El mar ruge, eclipsa mis oídos.
Para que no te advierta, para perderte.

Huelo y saboreo el salitre…
Que estuvo sobre tu piel
para más tarde levantar su vuelo
y llegar hasta mí,
con tu aroma y anhelo impregnado.

Te encuentro con los pies descalzos sobre la playa infinita,
con la mirada serena, en calma, hacia el sur que tanto nos llama.
Te abrazo, como lo hacen el mar y la arena,
como lo hacen el viento y la sal,

como lo hacen el cielo y la tierra,

o: o: o: o: o: o: o: o: o:

o: o: o: o: o: o: o: o: o:

como lo hacen nuestros pasos.

Juan Muñoz Montero.

Quiero amarte hasta el extremo

ser el dueño de tu pensamiento,
navegar por tu cuerpo
perderme en tu piel.

Dibujarte mi universo
encontrarnos juntos
descubrirnos en el mar
como dos gotas de sol.

Y perderme en tus besos
descubrir allí la eternidad,
aventarme a un abismo
sólo por tu amor.

Jorge Luis Espinoza.

¿Y después de la muerte? ¡Qué!

¿Y antes de ella? ¡Pero si no hay nada!

…

Cuántas preguntas vocalizadas por el miedo,

si hasta los recuerdos se esfumarán,

quedando en un pellizco de tiempo imperceptible,

volátil, inexistente para todos.

Casi incluso después de cada segundo, lo que ha pasado, pasado es,

sujeto por hilos en nuestra memoria que con el tiempo se pueden romper,

cayendo como gotas de lluvia que dejan de serlo en el momento en que la tierra las absorbe.

¿Y adónde irán todos esos recuerdos?

¿dónde lo que fuimos, lo que hicimos, lo sentido…?

Dónde.

En el olvido.

Sí, todo eso es cierto, pero…

soy eterno en el instante, en el momento,

mientras siento el viento con fuerza en mi cara,

y cada paso que doy con la convicción de ser yo mismo,

en un beso, entre risas o cuando la cerveza cae por mi gaznate,

entonces el tiempo se queda a mi antojo y soy uno con él,

me río del pasado y el eco de mis carcajadas invade el antes futuro, ahora presente.

Esquivo al tiempo en cada viaje,

adaptando la teoría de la relatividad a mi mochila,

a las arrugas de mis botas y al polvo que llevan sus cordones,

e incluso a veces puedo congelarlo,

y deja la Tierra de girar.

Todo para.

Si miro para amarte.

Juan Muñoz Montero.

Quiero estar con vos toda la vida,
ver que los años pasan
y nuestro amor no termina,
descubrir cada día un nuevo amanecer,
soltar tu pelo como violeta de papel
quiero amar no sólo con el corazón,
con mis mano, mis pies, con el alma…,
se hacen tan cortos cien años a tu lado,
escapar con vos al mundo de lo vivido,
no quiero que seamos Julieta y Romeo,
Quijote y Dulcinea, Santos y Maricela, no, ser
tú y yo
que en los Siglos venideros
nuestra amor sea signo de esperanza.
Quiero, simplemente quiero
Estar a tu lado toda la vida.

Jorge Luis Espinoza.

Principio y Fundamento

Quiero enamorarme de ti
dejarlo todo, sólo te pido la gracia,
envíame donde tú dispongas
donde tenga que mostrar tu reino.

Permíteme amarte,
amarte hasta el extremo,
dar mi vida por ti,
quiero ser el último,
el que sirve en tu viña,
ser semilla sencilla
y testigo de amor.

Enamorarme de ti
con lo que tengo,
pequeño y frágil,
pero dispuesto a cruzar
el mar y las murallas
a romper el silencio y callar el llanto
envejeciendo a tu lado
llorando contigo.

Soñar que somos

lo que tú pensaste primero,

rescatar lo olvidado

y vivir enamorado de ti.

Jorge Luís Espinoza.

Ella es tan bella

Sus iris descansan sobre dos lunas fundidas

tiene un pelo rebelde como su alma

y su risa, plata radiante en cuarto creciente.

Piel de bronce curtida por Kinich Ahau

dos hoyuelos recalcan su gracia

nunca te niega una sonrisa

aunque su vida transcurra en un semáforo

y la escuela sea un sueño lejano

sonríe mientras vende mangos cortados.

Juan Muñoz Montero.

30 de Julio

El 30 de Julio

me sabe a despedida

a llanto que nace en las entrañas

y se ahoga en el dolor,

pero que florece en la primavera

que surge en el nuevo encuentro

y se fragua en la Amistad.

El 30 de Julio

me sabe a recuerdo

a la distancia acortada por el Amor

a caminos unidos,

quimera que brota de la despedida,

pero que permanece atada al corazón.

El 30 de Julio

me sabe a ti.

Jorge Luis Espinoza.

Ya en la ruta iba estudiando las caras de los pasajeros, distintos los rasgos, abundando el ocre oscuro en sus pieles, por ser los hijos de la tierra y no de un dios de procedencia celestial y omnipresente desde las alturas; no tan distante es mi tono, pero no eran pocas la veces que escuchaba “chele” a mi paso, cambien el orden de las sílabas y sabrán el origen de la palabra; nosotros, los extranjeros, a los que todavía algunos nos llamaban conquistadores, aunque fuera en broma, éramos los extraños, si bien era yo el que observaba la cara de los usuarios, siempre alguien me miraba y escrutaba, pero terminaba apartando la vista; sí, podía leer su mente: <<un chele, que hace un chele en una ruta, más a estas horas, por qué no va en carro>>; porque son dos pesos y medio, le contestaba telepáticamente. Me llamaba la atención el hastío en sus rostros, universal, como los pasajeros del metro de Madrid o Londres, y como todos los pasajeros de todas las ciudades del mundo. Sí, también en Managua se subían de vez en cuando artistas disfrazados de payasos para hacer reír a la gente, llenando de humanidad el rectángulo con ruedas, y sí, otras veces se subían payasos disfrazados de artistas, dejando un pestilente olor a alcohol. Desertaba los rostros de los compañeros de ruta para mirar el paisaje, escondiéndose entre las sombras. Mi parada, el Sombrero de Sandino, la parte más alta de la suburbana, una carretera que se dibujaba como una de las arterias del tráfico en la ciudad. El ingeniero que la diseñó se mató el día que la inauguraba, probándola. Aquella encrucijada, no tanto como otras encrucijadas más céntricas de la ciudad, no dejaba de reunir a algunos niños. Su rutina, distinta, pero rutina. Acercarse a un carro de vidrios tintados y ofrecerle un obsequio hecho de hojas o limpiarle la luna del carro, o tal vez, un mango cortado en rebanadas, chicles… y así cruzaba yo, con pocos pesos, pero me había tomado un café y puede que hasta un bollo dulce o una galleta, y ellos… que no me juzgaban por el café pero yo sí, yo llevaba zapatos y ellos unas chinelitas con más tiempo del que se pueden tener unas chinelas* así, y entonces andaba la dirección: del Sombrero Sandino media cuadra al Sur, una cuadra abajo y 200 metros al Sur, caminando sobre mis pasos, pensando sobre mis palabras, sobre el café, sobre zapatos y chinelas, sobre la infancia derramada en las calles, sobre las personas; y saludaba a algunos vecinos que me encontraba, y después dirían: <<ayer vi al chele, ya oscurecido andando solo, cualquier día los malandros* le caen encima>>; y yo les respondía telepáticamente: no se preocupe, hay otras cosas peores que los malandros; y llegaba a la casa y me hacía la cena, gallopinto*, y entonces ya estaba descalzo pero tenía cena, y es por eso que uno hace poemas, para alimentar al mundo,

aunque el mundo no coma de poemas y los poemas no se puedan comer al mundo, pero se hacen los poemas como se hace una cena, para que otros los coman, aunque siquiera puedan beber un café y anden descalzos; y será que es así en la especie de los poetas, que bebemos café en abundancia para estar más tiempo despiertos y poder escribir mayor cantidad de versos, con la esperanza de alimentar la infancia, con la esperanza de hacer soñar a los pasajeros de las soñolientas rutas, para que nadie se olvide que la vida es un viaje, con principio y fin, y que todos somos unos payasos, y como tales, debemos de hacer reír a nuestros compañeros de trayecto, aunque sea duro el periplo habrá un café o un verso para endulzarlo.

Juan Muñoz Montero.

Capítulo IV

Estrellas

Aún nos llega la luz de algunas estrellas
que hace millones de años se extinguieron
pero las seguimos observando fascinados
desde nuestro pequeño mundo, aquí abajo.

Y es que somos como estrellas
emitimos luz en nuestros besos, abrazos
e iluminamos a otros seres
aunque no sepan siquiera que ya no estamos.

Esa luz que brota en forma de vida
en campos yertos que ni imaginamos
como precede la flor al fruto
como las risas apagan el llanto.

Seguirá la luz de mis abuelos, de mis padres
dando colores a los pasos
del camino que yo vengo
y por el que tú irás andando.

Seguirán guiando las estrellas
a los hombres, en los mares, en los campos
seguirá nuestra esencia viva
en tus besos y tus abrazos.

Veo la luz resistiendo
en los campos de refugiados
en las manos que golpean la tierra
en los pies de los desplazados.

Y ahora aquí tumbado
con la luz de los que han amado
y su luz con otras luces
brillan todas en mis actos.

Parecen las estrellas pequeñas
pero es tan grande su luz
tan eterno su halo.
ue si se apagaran de repente (en el cielo)
la oscuridad nos cubriría
aquí abajo

Juan Muñoz Montero.

POEMA III

En las oscuridades de la vida

cuando las estrellas no bastan

y el sol se queda en la página de atrás

mientras esperas en la barca el fin de la tormenta.

Que el miedo es el mejor arquitecto

de tus barreras,

a veces las lágrimas son el mejor bálsamo del alma

y un punto y aparte puede ser el mejor inicio.

Jorge Luis Espinoza.

HAIKU

Sentimientos ocultos,

entre hojas de otoño.

Sopla el viento.

Juan Muñoz Montero.

Del otro lado

pensar que un día fuiste niño

que tuviste sueños

que jugaste detrás de un árbol

llenabas el universo de tu propia felicidad

hoy, ¿en qué te convertimos?...

En un par de harapos

perdido en el mundo que tú mismo creaste.

Te robamos todo, tu rostro perdió la sonrisa,

en vez de odiarnos, sólo partiste

a tu otro mundo

al de los árboles felices.

Aunque hablas nuestra lengua

por respeto a tus recuerdos

buscaste otro idioma,

te encontraste en el camino de los sentimientos

los cuales por desgracias muchas veces hemos perdido.

Te veo y entiendo que has partido

que tu presencia es un símbolo

de lo que las civilizaciones hemos escrito…,

que a veces la locura es la mejor puerta hacia el paraíso.

Jorge Luis Espinoza.

La vida se va

como los barcos del puerto,

como despegan los aviones,

se pierden en el cielo.

La vida se va

como amores de abril,

como abrazos en la noche,

la mañana deja un cuerpo.

La vida se va

como madero en el río,

como grito en el viento,

se aleja, se pierde…

La vida se va

como un aroma,

como un beso,

y queda sólo

en el recuerdo.

Juan Muñoz Montero.

Aquí estoy
aunque el mundo te olvide
tu madre te deje,
el hombre que te vio nacer te rechace
y el hermano de camino no llegue a tu encuentro.
Yo, tu DIOS
te he auxiliado,
te he defendido,
te he reparado.
Yo estoy en medio de tus tinieblas,
donde menos me ves, te sigo,
donde más me necesitas
acudo a tu llamado.

Jorge Luis Espinoza.

Poema para Mamá.

(Bendito es el fruto de tu vientre) Lc. 1, 42.

Bendita eres Mamá,
fuente de vida,
forjada por DIOS,
escogida entre todas las criaturas
para llenarnos de amor,
reflejo mismo de DIOS.

A ti se te encomendó
tan delicada empresa,
tu vientre es cofre de milagro
donde surge la semilla germinada,
en tus entrañas se labra la vida,
eres la conexión entre los celestial y lo humano.

Tú nos ataste a tu cuerpo por nueve meses
y nos quedamos en tu corazón
para toda la vida,
tu eres parte mia
y yo parte de ti.

Bendita eras Mamá

porque eres amor sin medida

guerra de todos los tiempos,

mujer dispuesta a dar la batalla

en todas las horas de mi existencia.

Cofre de mi creación,

amante de nuestros sueños,

consejera de mi niñez,

maestra de mis días,

dolor profundo cuando te has ido.

Morena, mulata, blanca,

color castaño, ojos azules, verdes, amarillo,

no importa, porque eres siempre mamá,

tu amor es universal,

compañía fiel de la humanidad.

Bendita eres por siempre Mamá.

Jorge Luis Espinoza.

Los cazadores de atardeceres

qué tendrá esta franja de tiempo
que funde el día con la noche
en lazo finito con las miradas
que llamamos horizonte

No es la belleza de sus ocres y rojos
lo que ellos y ellas persiguen
es algo más, más allá del cuerpo caduco
más allá del tiempo perenne

He buscado atardeceres o ellos me han encontrado
los he visto y observado desde mil sitios diferentes
desde ventanas y montañas
entre valles y edificios
al final del mar, al final de la calle
tras la silueta de cien olivos.

No sé si me conmueven o me impresionan
si me embelesan por su grandeza
o porque me recuerdan mi incertidumbre
de ser espectador de tan sublime montaje

o de no saber el porqué de tanta calma.
Unos plasman su imagen con pinceles
otros la registran en su cámara con pixeles
pero nada servirá
porque siempre se van
siempre se pierden.

Y seguirán buscándolos cada tarde
desde un banco en un parque
en un atasco tras las lunas
desde una dehesa entre encinas
esperando

Y es el sentimiento que producen
ese silencio visual que nos concede
el paro del tiempo en un instante
es la belleza de lo explicable
es la incertidumbre de lo que procede.

Juan Muñoz Montero.

Madre Muerte

Te acercas en el silencio
de todos los tiempos,
vas como gaviota en un solo vuelo,
tocas a la puerta y el miedo entra en los huesos,
tu susurro crispa el cuerpo.
salvadora de quebrantos,
puerta de la nueva vida,
te hemos odiado tanto
y siempre acudes a nuestra partida.
Ladrona de mis amores,
ingrata compañía,
ventana abierta que he querido cerrar,
cuántas veces te he negado
y aun así me amas igual.
Mi madre me abrazó
en el inicio de esta vida,
tú me llevas de camino hacia otro encuentro,
no reprochas nada,
olvidas mis ofensas,
tu sonrisa borra mis recelos,
¡Vamos ven,
hoy empiezan nuevos destellos!

Jorge Luis Espinoza .

Emaus

Vivir la fe
es ponerse en camino
y llenarse de dudas,
es dejarse sorprender
por el DIOS DE LA VIDA…,
presto, con las sandalias en las manos
y la mirada hacia ti
es reconocer que no te veo
y sentir que abrazas mi vida,
tocas mi rostro, lavas mis lágrimas.
de camino haces renacer todo lo vivido,
te acercas con cautela,
mis miedos no te alejan,
y otra vez hacemos el camino a Emaus.

Jorge Luis Espinoza.

Es suficiente para regresar,

darse la vuelta y caminar.

Volver sobre los pasos dados,

evitando los charcos, errar.

Y si de regreso miras atrás,

entonces te has equivocado,

vuélvete de nuevo, ¡y echa a andar!

Juan Muñoz Montero.

Una gota predice la tormenta

Una sola basta para hacer mirar al cielo
aunque sólo sea como acto reflejo
del leve impacto.

Una gota no cae de la nada
aunque caiga sola

Para que haya podido lanzarse en caída libre
hizo falta antes, mucho antes,
un sol radiante
viento que empujara el vapor de agua
temperaturas que lo hicieran condensarse

No tengas miedo en ser gota de agua
pues una sóla, una sola, predice la tormenta.

Juan Muñoz Montero.

Se acabó

Se acabó, como la última gota del invierno
te arrancan el corazón y te lo vuelven a poner
te desgranas como mazorca de maíz
y sabes que no puedes volver, que después de hoy
ya no habrá mañana, y te duele
lloras como un niño que ha perdido lo que más amaba,
Pero sabes que volverás a volar
¿Cómo?, aun no lo sé.
Y te tienes que fabricar otra vida
volver a juntar las arenas,
hay que resucitar al tercer día.
Al final no pierdes nada
la vida te libera, pero hoy qué,
la razón lo puede entender,
mas el corazón no.

Jorge Luis Espinoza.

Después será tarde

antes fue el momento

ahora, quizá todavía,

estés a tiempo.

Juan Muñoz Montero.

Mientras yo llegaba al Memorial Sandino, Jorge lo hacía a San Judas, un barrio popular de Managua. Él vivía y vive, al menos mientras escribo estas líneas, un poco más arriba del roble centenario, a no sé cuantas cuadras y algunas varas*. Me gustaba aquel roble, en España ya lo habríamos cortado, pero este seguía allí y sigue, erguido mientras tecleo esta frase. Jorge se adentraba en su barrio, un barrio típico centroamericano: de casitas bajas, de mujeres sentadas en las puertas de sus viviendas hablando con las vecinas, de niños jugando a béisbol y fútbol en mitad de la calzada, y una canasta de maderas ajadas con el aro mirando a la acera de enfrente, y niños corriendo por todos lados, en calles de escasa iluminación, de gente haciendo colas en la fritanga, tajadas*, enchiladas*, patatas con queso, tacos*…. Y un carro esquivando niños, y niños esquivando carros, y todos se apartan para que pase el carro. Jorge se sentaba en una silla junto a su madre y alguna vecina. Le contaba cómo le había ido el día, el porqué se retrasó tanto después de las clases de inglés, <<estuve con Juan>> y su madre pensaba <<ah el chele>> pero no le hablaba del café y las horas departiendo, ni tampoco mencionaba a Scarleth, ni recitaba "Bocetos Canelas", <<come algo tenés gallopinto>> y en lo que el poeta Orozco tardaba en incorporarse, apenas un segundo, parecía detenerse el tiempo, y las voces de los chavalos se tornaban más graves, ralentizaban su juego, el clima pegajoso y pesado, y Dios que no quería entregarle a Scarleth, y Scarleth que no sabía de Bocetos Canelas, y el poeta Orozco ya se había incorporado, y un chavalo <<eh Jorge>> mientras agitaba la mano, y pensaba en ella, en su piel canela, y en la "C" de canela, que sin ella se "anela" "anhela" , y mientras comía se le venía a la mente un par de versos…. Y Managua empezaba a dormir, aunque nunca duerma del todo, y se iban retirando las sillas, y con ellas las vecinas, las conversaciones a la puerta, los chavalos y el fútbol y béisbol pasaban de la calle a los sueños, e iba refrescando el aire, y desde arriba se veían las casitas apagarse, quedando sólo algunas luces, donde algunas de ellas alumbrarían unos versos, versos que caerían como el polvo de estrellas, en la quietud, de la noche.

Caen las luces como palabras

Cae la noche como poemas

Juan Muñoz Montero.

Indice

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Glosario.

Ruta: autobús, autocar….

Toña: marca de cervezas nicaragüense.

Lapicero: bolígrafo.

Chavalos: chavales, grupo de niños.

Vulcanizadoras: talleres donde se arreglan y renuevan los neumáticos.

Chele: se le dice a los blancos de piel, viene de "leche".

Malandro: malhechor, delincuente.

Chinela: chancla.

Fritanga: lugar donde se sirve comida típica nicaragüense: gallopinto, enchiladas, tacos…

Fritanga El Darío: posiblemente la mejor fritanga del país. (Y seguramente también, donde trabaja una de las mujeres más lindas del mismo).

Gallopinto: se le dice al arroz frito junto con los frijoles.

Tajadas: plátano cortado en rebanadas y frito, normalmente acompañado con queso.

Enchiladas: empanada de arroz, pollo o ternera, y en ocasiones cebolla, pimiento…

Cerro Mocorón: cerro ubicado en Managua, con un alto valor ambienta para la ciudad, y amenazado actualmente.

Bosawas: Reserva de la Biosfera actualmente amenazada.

Vara: unidad de medida que se usa, entre otras cosas, para las direcciones.

Breve biografía de los autores:



Jorge Luis Espinoza Orozco nace el 8 diciembre de 1987, en Managua, Nicaragua. Desde niño se le observa inquietud por aprender, y empieza a derramar sus primeros versos en alguno de los muros de San Judas, barrio en el que vive. Estudió ingeniería Industrial, y trabaja actualmente en el FDL. Ha colaborado, y es miembro de la Comunidad la Amistad Cebs, en los proyectos de las Comunidades Eclesiales de Bases (Cebs), donde conoce a Juan (un servidor) en el año 2007. De presencia serena pero ojos ávidos e inquietos, el poeta Orozco se presenta enamoradizo, como buen poeta. Destaca de él su alma clara, como su poesía.



Juan Muñoz Montero nace 10 de junio de 1983, en la ciudad de Córdoba, España. Como muchos niños de su edad, ve el mundo como una alcoba llena de misterios y cosas por descubrir. Los libros posibilitan acercarse a esos otros mundos, encontrando en el continente meridional un crisol de cultura y vida, al que se acercará, por primera vez, en un viaje por la parte más austral del continente Americano (año 2006), para aterrizar en varias ocasiones en la tierra de donde mana el agua, y guiado por una sempiterna rosa de los vientos tatuada en la infancia. Actualmente trabaja en un proyecto educativo en la provincia más oriental de Andalucía, a un tiro de piedra del mar, y mucho más cerca de la poesía.

En 2014, y como se recoge en el presente libro, de los encuentros con el poeta Orozco, surge la idea del este poemario, que no pretende más que dar luz a algunos de los poemas de juventud, destinados a la inmensa deriva de un cajón oscuro o de un disco duro. Por ello se ofrecen estos poemas, como la luna ofrece su brillo a las sábanas, sin pretensión.

Para contacto con los autores:

Juan Muñoz Montero ______________ juanxito83@hotmail.com

______________(+34)744462020

Jorge Luis Espinoza ______________ oroz87@hotmail.com

______________(+505)85298163

Terminado de editar en enero de 2015.